

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA

**PERSONAJES.** Mientras el mundo ponía atención a los premios Nobel entregados por la Real Academia Sueca de Ciencias en Estocolmo, días atrás, El Comercio estaba en Boston junto a Marc Abrahams, el creador de los premios Anti-Nobel, excéntricos, divertidos y nada menospreciables

El coleccionista de lo insólito

El mejor estímulo para la carcajada es la seriedad de una cara como la de Marc Abrahams: a muchos les resultaría imposible mantener un gesto casi anodino mientras cuenta del estudio científico sobre el primer caso de necrofilia homosexual en patos. Es la misma serenidad que le permite contar de otra investigación que comprobó la preferencia de los pollos por las personas bonitas. Abrahams puede referir sin muecas la historia de un hombre de la India que inició un movimiento político porque había sido declarado legalmente muerto o la de tres médicos que desarrollaron una guía de procedimientos para cuando alguien se pellizca el pene con el cierre del pantalón. Esas historias no son las más extrañas de las que ha conocido. Parece curtido de escucharlas, pero en realidad tiene un apetito voraz por descubrirlas. El creador del premio Anti-Nobel (Ig Nobel en inglés) es un hombre sensatamente divertido.

BUNKER DE LA IRONÍA

El refugio donde trabaja lo pinta sin palabras. Es una oficina pequeña, llena de artefactos raros, libros en varios idiomas y fotografías o afiches pegados en las paredes. Cerca de la puerta hay un aparador donde están colocados los trofeos entregados a los Anti-Nobel de diferentes años: el más antiguo, de la primera ceremonia en 1991, es un espejo de mano con un dispositivo que libera el sonido de aplausos cuando una persona lo levanta para mirarse. Hay una rana de cerámica que también emite sonidos, un celular de juguete conectado a dos latas vacías, una caja de cereales con el logo del premio y un triángulo de cartón coronado por una manivela. Un cuadro de la pared, que en realidad es otro trofeo, muestra un cerebro en relieve. Entre las fotos que lo rodean destaca el recorte de un periódico inglés con este titular: "Esposo que trató de asesinar a su mujer da clases de ética".

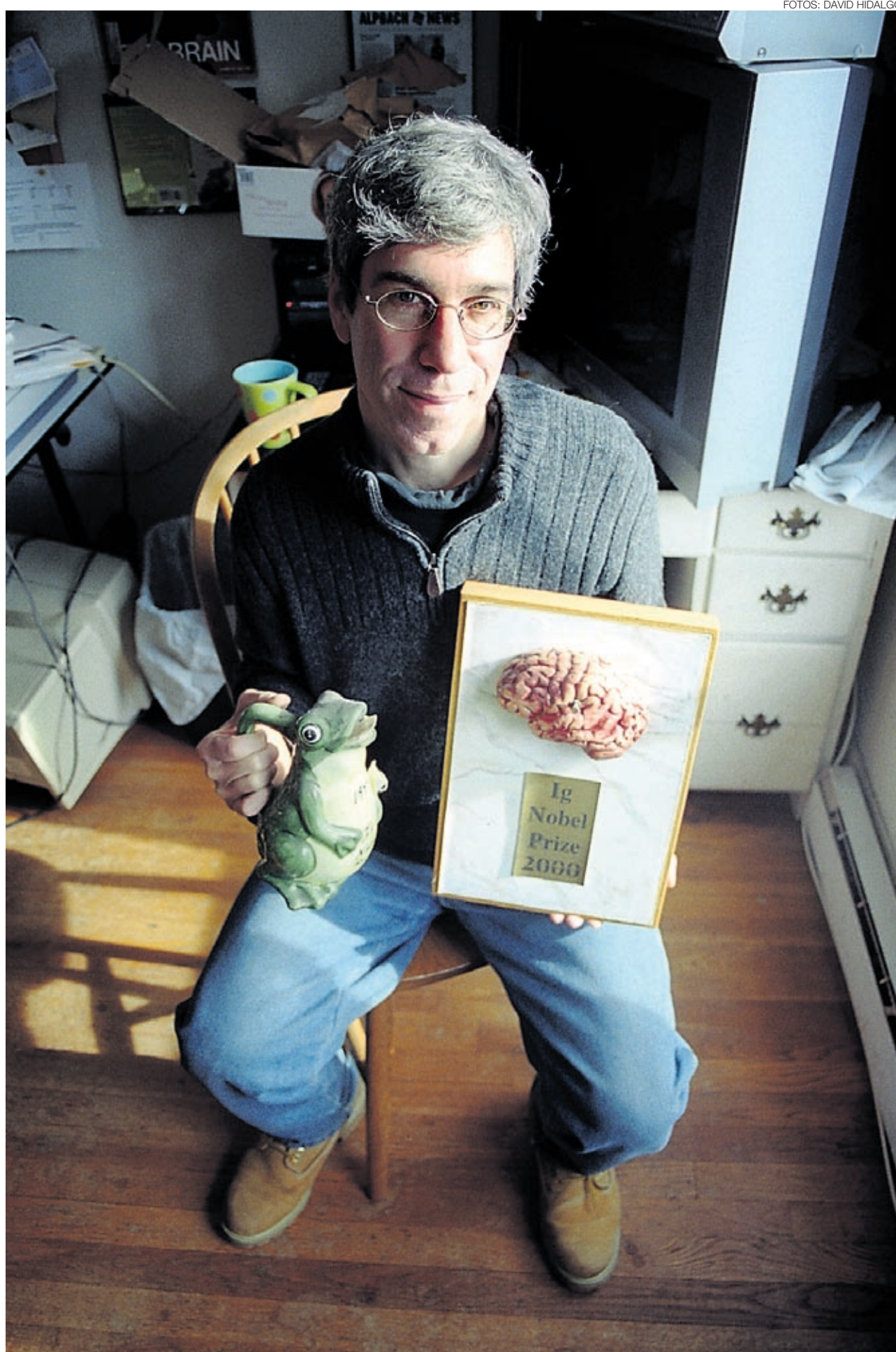
"No sé si será cierto, pero es divertido", comenta el hombre. Abrahams tiene autoridad para usar esa palabra. De hecho, el único requisito para ganar el Anti-Nobel

“ Varios premiados con el Nobel han participado en la ceremonia que parodia la de la Real Academia Sueca ”

—casi su lema— es: "Hacer algo que te haga reír y luego te haga pensar". El hombre es graduado en Matemáticas en la Universidad de Harvard. Antes de tener la idea del premio, trabajó como programador de computadoras en una compañía. En sus tiempos libres escribía artículos sobre curiosidades de la ciencia para varias revistas especializadas. Un día recibió la llamada del dueño de una revista que publicaba investigaciones irrepetibles y le ofrecía el puesto de editor. "Empezó a visitarme gente que inventaba o descubría cosas. Muchos me preguntaban: '¿Cómo puedo ganar el premio Nobel?'. Pero estaba claro que ninguno iba a ganar ningún tipo de premio", recuerda. Las propuestas era inusuales, por decirlo así. "Yo me decía que esa gente debía ser reconocida por alguien, en algún lugar. Quizás sin decir si lo suyo era bueno o malo, pero había que reconocerlas".

Cuando la editorial quiso poner fin a la revista, Abrahams se fue con su equipo a formar su propia publicación. La revista "Anales de la Investigación Improbable" publica bimensualmente historias y noticias basadas en reportes científicos o inventos de lo más disparatados. Muchas son protagonizadas por aspirantes a los premios Anti-Nobel, que el comité de la publicación escoge entre un promedio de siete mil postulaciones al año. "El 10% de propuestas que nos llega es enviado por gente que se postula a sí misma", comenta el creador del galardón.

Hay mucha gente con necesidad de aplauso por allí. Entre los que lo han conseguido figuran los tres científicos japoneses que desa-



TROFEOS. "Tenemos una persona que los hace cada año con materiales baratos", cuenta Abrahams. El valor es el reconocimiento.



2004. Daisuke Inoue, inventor del karaoke, junto a tres premios Nobel.

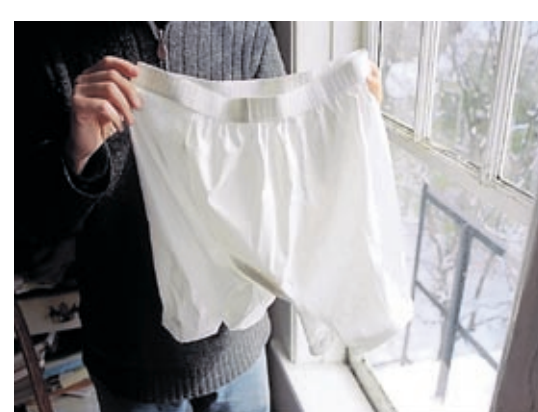
rollaron el traductor de ladridos de perro a lenguaje humano. "No sé si funciona, pero el invento ha entusiasmado a mucha gente", cuenta Abrahams. Tiene un ejemplar en un estudio contiguo a su oficina. El invento tiene la forma de un intercomunicador portátil para niños. Viene en una caja en cuya tapa aparece la fotografía de un perro eufórico. Incluye baterías. Se supone que traduce los ladridos al japonés en una pequeña pantalla. Para el efecto, uno de los intercomunicadores debe ser adherido a la correa del animal. Según los investigadores, el aparato sirve para varios dialectos perrunos: desde el ladrido de un bulldog hasta el de un cocker spaniel.

LA CEREMONIA

La idea de los premios tuvo más



FRAGRANCIA. Perfume de ADN que, para más señas, no lleva ADN.



INVENTO. Un calzoncillo que neutraliza malos olores.

“ Si hay inventores en Perú, mándenme sus nominaciones. Sé que hay mucha creatividad por allá, afirma Abrahams ”

acogida de la que su creador esperaba. De entrada, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) se ofreció como sede para la ceremonia de entrega. Las categorías parodian a las otorgadas por la Real Academia Sueca de Ciencias: hay un Anti-Nobel de la Paz, otro para Medicina, Física, Biología, Economía y cuanto campo del conocimiento admita algún episodio insólito. "Las invitaciones para la primera ceremonia fueron gratuitas: desaparecieron en una hora", recuerda Abrahams. El evento fue cubierto por agencias de noticias de todo el mundo. Ahora, las entradas se venden con meses de anticipación y forma parte de la agenda imprescindible en la comunidad académica de Boston. Una prueba es que durante varios años la ceremonia se ha realizado en uno

de los auditorios de la Universidad de Harvard.

Es una ceremonia distendida, totalmente opuesta a la del premio sueco. Tiene una tradición singular: a lo largo de las dos horas que dura la cita, los más de mil asistentes suelen arrojar avioncitos de papel hacia el escenario. Según Abrahams, es un homenaje al espíritu explorador infantil. "Pero suele ocurrir que el escenario se llena de avioncitos y no se puede ni caminar", sonríe. Durante los últimos diez años, el encargado de barrer esos avioncitos era Roy S. Glauber, catedrático de Física de Harvard. El hombre incluso tenía el título que sería algo así como "Encargado del Escobillón". "Pocos días antes de la entrega de nuestros premios, Glauber recibió una llamada a las cinco de la mañana. Le decían que acababan de darle el premio Nobel de Física del 2005".

Varios estudiosos laureados por la academia sueca han participado como padrinos. Entre los más asiduos se cuenta a Dudley Herschbach, (premio Nobel de Química de 1986), William Lipscomb, (Nobel de Química de 1976) y Rich Roberts (Nobel de Medicina de 1993). Es una muestra del buen humor de los científicos. El año pasado el japonés Daisuke Inoue, olvidado inventor del karaoke, pudo comprobarlo en persona. "No hablaba una palabra de inglés, pero de pronto estaba recibiendo su premio, rodeado de tres premios Nobel verdaderos. Fue emocionante", comenta Abrahams.

Es una historia que le gusta contar. Inoue era un músico que se recreaba en clubes para ejecutivos en 1971 cuando inventó la primera máquina de karaoke. "Por desgracia, nunca la patentó". Con los años, gente de todo el mundo empezó a usarlo para relajarse de las tensiones diarias, pero Inoue tuvo que sobrevivir vendiendo veneno para ratas. Era el candidato perfecto para el Anti-Nobel de la Paz.

GANADORES INAUDITOS

Marc Abrahams no es un inventor, pero alguna vez participó en un equipo que desarrolló una especie de fotocopiadora que lee textos. Lo que él prefiere es buscar historias que lo asombren y diviertan. "Un hombre inventó una máquina para embarazadas. Era una tabla donde se recostaba a las parturientas y se les daba vueltas a gran velocidad", ríe. No existe evidencia de que sirviera, pero estaba allí. La lista de ganadores es aún más extraña.

El año pasado, el Anti-Nobel de Biología fue entregado a Robert Clark, creador de un banco de esperma que solo acepta donaciones de ganadores del premio Nobel y medallistas olímpicos. El Anti-Nobel de Matemáticas de 1993 fue para Robert Faid, un tipo de Carolina del Sur que calculó las posibilidades estadísticas de que Mijail Gorbachov fuera el anticristo. Este año, otro de los ganadores fue Gregg A. Miller, inventor de los "neutículos", unos testículos de plástico especiales para levantar la moral de los perros castrados. Recibió el Anti-Nobel de Medicina. Los estudiosos británicos Claire Rind y Peter Simmons recibieron el de la Paz por estudiar la reacción del cerebro de una langosta mientras miraba episodios de Star Wars.

Abrahams es un coleccionista de lo insólito. Cada semana publica una columna en el diario británico "The Guardian", donde cuenta estas historias que parecen multiplicarse por donde va. "Si hay inventores en Perú, mándenme sus candidaturas. Sé que por allá hay mucha creatividad", invita. Algunos pueden pensar que él mismo es un excéntrico por rodearse de ese ambiente. Abrahams piensa que es cuestión casi religiosa. "La mejor definición de un puritano es ésta: una persona que lleva una vida atormentada porque los demás disfrutan la suya", dice mientras caminamos por las calles de su barrio, contiguo a Harvard, donde viven o tienen sus oficinas varios premios Nobel. "A mí me encanta lo que hago", concluye. Eso sí lo hace sonreír. ■